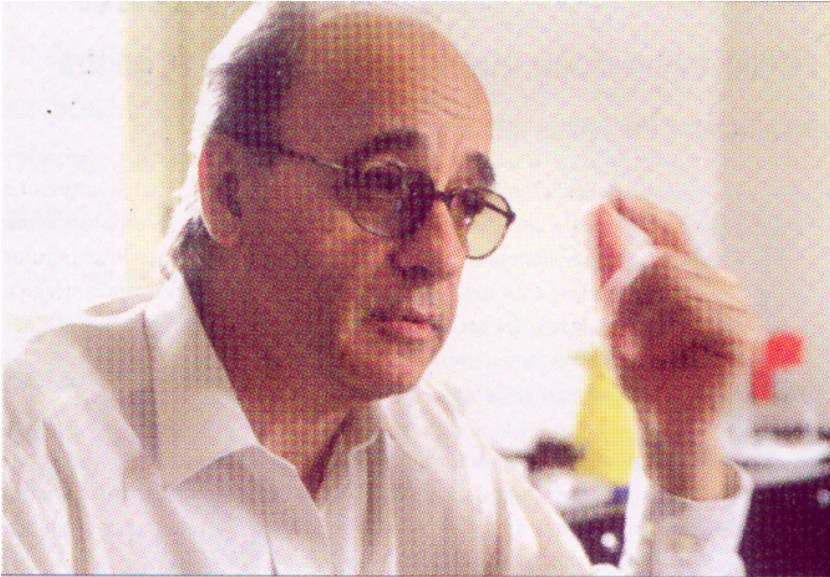


REPORTAJE: José Luis Coraggio

“ Hay que pensar en sistemas productivos”



El rector de la Universidad Nacional de General Sarmiento es un estudioso de los fenómenos sociales y locales. Desde ese lugar, sostiene que el capital necesita de la economía social y que el Estado debe fomentar el desarrollo de las capacidades productivas de ese sector.

--¿Cuál es su visión del trabajo informal y del modo en que lo afecta esta coyuntura de crisis?

--Hay que retomar el concepto de trabajo como el ejercicio de capacidades que tienen las personas, individualmente o asociadas para resolver necesidades. El trabajo no necesariamente tiene que ser empleo remunerado. La pérdida de la capacidad de generar empleo del sector empresarial capitalista y del Estado se manifiesta en otras formas más autónomas de organización del trabajo --como autoempleo, cooperativas, redes--, que no dependen directamente de la lógica de la acumulación capitalista. El término “informalidad” se fue confundiendo cada vez más y, por esa vía, volviéndose cada vez menos útil porque empezó a abarcar todas las formas de ilegalidad de la organización económica.

--¿Cuál sería el concepto más preciso para definir al trabajo informal?

--La oposición formal-informal, para la cual lo primero era la norma y lo segundo la excepción, ayuda poco a esta altura, cuando un 80% de empleos generados en la última década se caracterizan porque están por fuera de lo que es un trabajo con todos los derechos. Encima de esto, se ha legalizado lo que antes era considerado ilegal. Si dejamos la economía librada a la dinámica de acumulación del capital privado no va a remontar

esta situación de exclusión del empleo y los ingresos, y su complemento, que son las políticas asistencialistas. Hay que buscar otra manera de vincular el trabajo con el sistema de necesidades sociales. Habría que comenzar desde una visión de futuro posible que permita resolver mejor las necesidades utilizando las capacidades que tenemos; pensar la economía con tres sectores con lógicas distintas: la economía empresarial con fines de lucro, la economía pública estatal y un sector cuyo objetivo fundamental es la reproducción de la vida de los hogares, las unidades domésticas, las comunidades, las personas asociadas. Es decir, que para estos, el fin no es el lucro ni la acumulación de poder político, sino tener mejor calidad de vida.

--¿Cómo deberían interactuar esos tres sectores?

--Se puede pensar que hay un conflicto entre estas tres lógicas que se va resolviendo a través de negociaciones o de juego de poderes. El capital necesita que esa economía asentada en la reproducción le reproduzca los trabajadores que requiere para la acumulación. El Estado debe contribuir a la reproducción general de la fuerza de trabajo y toma él mismo fuerza de trabajo de este sector así que esa relación también existe. Este sector es, además, el consumidor masivo de la

sociedad y por lo tanto la economía de capital orientado al mercado interno lo necesita como clientela. Pero este sector entra en contradicción de intereses con el sector capitalista cuando se discute el precio del principal producto que le vende: el trabajo asalariado. Hay un conflicto acerca de cuál debe ser el valor real del salario. Otro problema es que este último sector al que nos estamos refiriendo, hoy está fragmentado y es difícil de reconocer porque tiene múltiples representaciones y situaciones: el movimiento piquetero, los microempresarios, los pequeños agricultores, los artesanos, los movimientos de consumidores, los movimientos barriales, y así siguiendo.

--¿Fragmentado en cuanto a representación, a intereses o a proyectos?

--Las tres cosas. No está instalado en la sociedad un proyecto de desarrollo de ese sector. De todos modos, están surgiendo nuevas representaciones; aparece la de los desocupados y centrales sindicales como la CTA que de pronto tiene un proyecto más abarcador y dice "nos tenemos que hacer cargo de los que no tienen trabajo". La red del trueque muestra, por ejemplo, que hay una enorme cantidad de capacidades a las que el mercado considera sin valor pero que pueden satisfacer las necesidades de mucha gente. Está comenzando a surgir una nueva dinámica a partir de las necesidades sociales y así hay hoy, por ejemplo, una enorme cantidad de gente que vive del trueque y que gracias a eso puede mejorar su nivel de vida.

--¿En qué medida lo local ocupa un lugar importante como espacio de cruce de voluntades y de construcción de representaciones?

--Es un espacio muy significativo para desarrollar ese sistema basado en el trabajo y darle mayor posibilidad de vincularse en otra relación de fuerzas con el capital y con la economía pública. Por ejemplo, avanzar en formas de presupuesto participativo y que la gente se haga corresponsable de la gestión de los recursos públicos o de por lo menos una parte. Se supone que lo que va a predominar ahí no es el criterio de acumular poder para el partido gobernante, sino cómo se resuelven mejor las necesidades de la gente en este barrio o en esta sociedad local. De esta manera se van introduciendo en el sector público los criterios y los valores de esta economía centrada en la reproducción y en la calidad de vida. Al tener que participar en las decisiones sobre el uso de los recursos públicos deben manifestarse abiertamente y derimirse democráticamente las pretensiones de legitimidad de los intereses de los distintos sectores. Lo local y la posibilidad de que la gente pueda

controlar los procesos, es una dimensión fundamental del desarrollo si se organiza una mejor vinculación directa entre lo público y los intereses particulares. Pero tampoco es idealizable la dimensión local porque allí también hay cacicazgos, apropiación incorrecta de lo público, hay corrupción. Ese espacio también tiene que ser democratizado.

--Eso implica también revalorizar en la práctica el concepto de ciudadanía.

--Implica que hay que revisar el estilo de hacer política y qué quiere decir ser ciudadano. Necesitamos un ciudadano activo, una democracia más participativa. Necesitamos recuperar y renovar la cultura de derechos que habíamos adquirido y que ahora está tan aplastada porque los contratos sociales se han roto prácticamente todos. Hay que incorporar también la cuestión de las responsabilidades, porque no podemos volver al sistema de derechos, sino que ahora está claro que la sociedad puede asumir muchas de las condiciones de la reproducción de la vida de las personas. El Estado no se debe lavar las manos, sino que tiene un papel fundamental siempre y cuando esté democratizado. Si no lo está, a lo sumo es un conjunto de tecnócratas que deciden por la gente lo que creen que la gente necesita. A veces la gente sabe mejor cómo se resuelve un problema de tránsito que el experto en tránsito. Las políticas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional para América Latina las hicieron "expertos" y así estamos. Hay que fomentar el encuentro de saberes. La separación entre lo económico y lo social o entre lo técnico y lo político ha sido muy nociva, ha vuelto tecnócratas a los técnicos y generado una burocracia infernal.

--¿No habría que darle también un lugar más significativo al sector de la reproducción familiar?

--Eso está pasando en todo el mundo y hay que empezar a difundirlo. En Quebec, por ejemplo, el 30% de la economía es economía social. Su sistema financiero no se puede entender si no se considera al sector social.

--¿Qué iniciativas son necesarias para desarrollar a ese sector?

--Es fundamental que el Estado ayude a buscar el espacio de encuentro de todas esas experiencias y las articule con sus políticas. El crédito es muy importante, pero si sólo doy crédito y no doy buena asistencia técnica ni una plataforma de servicios continua, el microempresario sale al mercado y muere. Hay que pensar en sistemas productivos. Un Estado democrático y técnicamente bien fundado tiene que crear las condiciones para articular todas

esas iniciativas, tiene que favorecer el encuentro, dar recursos y orientarlos para eso. El Estado tiene que revisar normativas que son disuasorias de la iniciativa de personas y organizaciones de este sector de economía social, tiene que redefinir qué es legal y qué es ilegal hoy en materia económica, tiene que favorecer un nivel mínimo de capitalización o de desarrollo de las capacidades productivas de ese sector. Sería importante que no nos quedemos atrás esperando a que alguien tome las medidas correctas para que la macroeconomía se asiente y empiecen a aparecer las inversiones porque eso no se va a dar.

***Washington Uranga,
Diego Gojzman y Santiago Rodríguez***

